

cuello al yugo de la religion y de leyes, y bajo del pretesto de hacer feliz al genero humano, le ponian los grillos pesados de la opresion, y le arrancaban el don precioso de la libertad: ¿pero de que razones, ó artificios se valieron estos legisladores para hacer nacer en el espíritu humano una noción desconocida y falsa? Como no ha habido alguno que haya descubierto la supercheria y demostrádola evidentemente, arrancando para siempre de la tierra un perjuicio tan infundado y pernicioso? ¿como todos los hombres estendidos por la superficie del globo, con diferentes inclinaciones, pero todos celosos de su independencia y libertad, han sujetádose, sin resistencia á un mismo yugo, y han sacrificado gustosos su libertad en las aras del error, y de un error que les era tan nocivo? esto es absolutamente imposible, pues la masa general de los hombres de todos los tiempos jamás puede errar en intereses de tanta cuantía.

En tercer lugar, estos políticos ateos, si están persuadidos de que el ateismo es lo único que puede hacer felices á los pueblos, y conocen que su libertad ha sido robada, por unos genios ambiciosos bajo el pretesto de religion, ¿como no ha habido uno que haya pretendido valerosamente libertar al mundo de esta servidumbre? llenas están las historias antiguas y modernas de ejemplos de hombres ilustres, que se han opuesto valerosamente á la tiranía; que han libertado de ella á su patria; que han sa-

crificádose por la felicidad pública, que han validose de todos los recursos que han podido, para hacer la sociedad dulce y feliz; ¿como, pues, no encontramos un ateo, que enseñando á las naciones sus verdaderos intereses, las haya despreocupado, quitadoles el yugo de la religion y consolidado un gobierno equitativo sin necesidad de sentar esta por base? tan debiles é ignorantes serán los ateos, que conociendo los verdaderos intereses del hombre, no han tenido fuerzas para ponerlos en posesion de ellos, ni talentos para arreglar la sociedad sin la noción de Dios y la religion? Pero los mismos sofistas, predicadores del ateismo, conocen la insuficiencia de sus doctrinas, y algunas veces dan testimonio de la verdad, que no quieren creer. El ateo Diderot decia: »Se ha dicho algunas veces que un pueblo cristiano, tal cual debe ser, siguiendo el espíritu del evangelio, no podria subsistir. Mas bien se verifícaría esto en un pueblo filósofo, si fuese posible formar uno; encontraria su pérdida al salir de la cuna por el vicio de su constitucion.»

En cuarto lugar, si los legisladores hubieran introducido la noción de Dios y establecido la religion en la tierra solo por dominar á los pueblos; pero sin creer ellos lo que enseñaban á los demás, ciertamente habrían adoptado el sistema de Hobbes en la religion que fundaban, como mas acomodada á su ambicion; ellos habrían sentado como este

(1) impío, que las leyes civiles son la inedita de lo bueno y de lo malo que se debe mirar como bueno lo que el legislador ordena, y como malo lo que prohíbe. Que antes del establecimiento de los gobiernos civiles, nada había, que fuese justo ni injusto; porque estas dos ideas son esencialmente relativas al mandato de un superior y toda acción es indiferente por su naturaleza: por manera, que si ella es justa ó injusta, esto proviene de la autoridad del soberano, y que todo rey legítimo hace que las acciones sean justas ó injustas, por el mismo hecho de mandarlas, ó prohibirlas. (2) Sentado pues este ruinoso sistema los legislado-

(1) Hobbes trac. de civē cap. 12 §. 1.

(2) El sábio autor del ensayo sobre la jurisprudencia universal, hace á Hobbes este argumento. Si antes del establecimiento de las sociedades y de la soberanía, no hay nada que sea justo ó injusto, ¿por que aun despues de estas instituciones arbitrarias, los vasallos no podrán cuando quierau y tengan proporcion sacudir el yugo de la obediencia? ¿Qué es lo que me impide el recobrar mi libertad natural y restablecerme, si puedo, en mi primera independencia? ¿será la ley de mis empeños? ¿Mas cómo convenciones libres pueden imponerme una obligación real, si no hay una ley anterior á toda institucion, que me obligue á mantener mi palabra, y á ejecutar mis promesas?

Si esta ley superior se deja á un lado, las convenciones no son mas que un entretenimiento, y los empeños mas solemnes no ligan á persona alguna: con que no tienen derecho, ni fuerza ni estabilidad. ¿Con qué derecho le diré yo á Hobbes, ó á cualquiera otro legislador individuo de sus principios, ¿eesiges de mí que prefiera tus ordenanzas ó mis empeños á mi interes y á mis placeres?

res, habrian conseguido su fin de dominar, sin encontrar el menor embarazo en sus operaciones: ¿cual es pues la causa porque ningun legislador haya obrado y dado sus leyes fundandose en este principio? si convenia á sus intereses sujetar á los pueblos con un Dios y una religion, conseguido este fin, ¿para que sujetarse ellos mismos al Dios en quien no creian, y á la religion que era obra suya? Mas no son estas las maximas religiosas que encontramos en las naciones; en todas partes se cree que hay una ley eterna y superior á las leyes civiles; que aquella es la medida de lo justo y de lo injusto, y que con ella deben conformarse estas. En la nocion de Dios se contiene la de su justicia, la que castiga al malvado sin guardar las consideraciones de que este sea rico, ó pobre, príncipe, ó súbdito, sino que todos son juzgados por unas mismas leyes; ¿y podremos persuadirnos que los políticos legisladores, que solo aspiraban á su engrandecimiento, se pusieran estorbos á sus miras ambiciosas? ciertamente no; antes por el contrario cuanto mas coartaran la libertad de sus semejantes, darian mas ensanches á la suya propia.

Es pues necesario creer que los legisladores fundando la sociedad y poniendo por base la nocion de Dios, ellos la tuvieron por verdadera; supongamos que se engañaron en esto, y en crérla útil para la felicidad pública mas en esta suposicion encontraremos tan

grandes embarazos, que nos veremos obligados á tenerla por falsa, absurda é imposible. El legislador se engañó, y su ilusion se hizo comun á la multitud; ¿cuales han sido las apariencias que han seducido á todo el género humano, y arrastrádolo á un error, sin que este haya jamás podido salir de él? esto sería un efecto sin causa, lo que es contrario al buen sentido. Pero se dirá que no han faltado filósofos que han pretendido sacar al género humano de su error; mas qué este no ha correspondido á sus cuidados, y que la supersticion y el fanatismo han cerrado la puerta á la ilustracion; ¿pero qué, los hombres de todos los siglos se han negado, sin sólidos fundamentos, á recibir una verdad tan interesante y útil? si el ateismo pone al hombre en el goze cabal de su libertad natural, y este jamás ha querido admitirla, ¿nunca el género humano conseguirá su perfeccion careciendo de lo que disfrutaban los seres mas despreciables? éstos buscan su felicidad por instinto, ¿y aquel dotado de razon no podrá hacer otro tanto? convengamos, pues, en que la creencia de un Dios no es una invencion de la política, sino la voz imperiosa de la naturaleza; la necesidad de ella en la sociedad es tan grande, que no hay con que llenar el vacio que deja, cuando quiere quitarse de las instituciones civiles. La convencion nacional de Francia en el esceso de sus crímenes, toca el estremo nunca visto en las naciones mas

corrompidas, y declara que no hay Dios; pero los males suben hasta su último punto, y despues de dos meses se vé precisada á admitir lo que sacrilegamente habia negado; y los filósofos reformadores, que destruyendo toda religion, esperaban ver á la nacion francesa montar al Olimpo sostenida por los génius de Lucrecio, no vieron otra cosa que crímenes, miserias destrozos, y últimamente la caida del soberbio edificio que la falsa filosofia habia levantado, y la ruina de la mayor parte de los filósofos incrédulos, que perecieron oprimidos bajo la obra de sus manos.

Si la razon y la esperiencia nos enseñan la necesidad de la religion y de la creencia para el bien estar de la sociedad, ¿podremos persuadirnos que la religion es invencion de la política para privar á los hombres de su libertad, y que los legisladores han introducido en el mundo para establecer sin contradiccion la tiranía? Nosotros convenimos en que ha habido entre los políticos algunos impostores, que valiéndose de la religion, han fingido revelaciones y comercios secretos con los dioses, para dar á los pueblos sus determinaciones marcadas con el sello de la divinidad; pero estas mismas ficciones suponen la fe de un Dios que existe, pues estos impostores cuando obraban de este modo, sabian que hablaban con hombres persuadidos de la existencia de la divinidad, pues nunca podrian

suponer comercio con seres, cuya existencia no se conocia; y es imposible que en un pueblo ateo se créan revelaciones.

¿Pero cual es la idea que forman los incrédulos de los legisladores antiguos, que segun ellos, trajeron la religion al mundo? Veamos como se esplican estos en el sistema de la naturaleza, el contagio sagrado, y el ensayo sobre los prejuicios.

Del seno de las naciones civilizadas, dicen, han salido todos los personajes que han llevado la sociabilidad; la agricultura, las artes, las leyes, los dioses, los cultos y opiniones religiosas, á las familias ú hordes, aun dispersas y no reunidas en cuerpo de nacion.. Dándoles una existencia mas feliz, ellos se atagaron su amor y veneracion, adquirieron el derecho de prescribirles opiniones y les hicieron adoptar aquellas que ellos mismos habian inventado ó tomado en los paises civilizados de donde habian salido. Estos primeros instituidores de las naciones, no les han hablado sino por fábulas y alegorías, reservándose el derecho de esplicárselas, ó mas bien de engañarlos; sus lecciones fueron dictadas por el interes, por la impostura, la imaginacion y el delirio.

Eexaminemos esta pintura que hacen los incrédulos de los primeros legisladores, y veremos si es conforme á la razon.

1.º Si los primeros legisladores recibieron las ideas de Dios y religion de un pueblo ci-

vilizado, nosotros preguntamos, ¿y este pueblo civilizado de donde las recibió? no se responde que de otro, porque repetiremos la misma pregunta hasta que se nos asigne el origen primitivo de las nociones de Dios, religion y civilizacion. Segun los incrédulos, todos los pueblos han comenzado por el estado de salvajes, del que les han sacado los políticos que han organizado la sociedad; pues estos primeros políticos deben haber recibido las ideas de Dios, de alguno que no sea de el, el número de los hombres ¿quién sea este sino Dios? éste es, en efecto, el primer legislador.

En segundo lugar: ó el primer político que ha inventado la religion era creyente, ó no: tambien, ó dando la religion á los pueblos creía que les era útil, ó la tenia por perniciosa; en esto parece que no hay medio, pues jamás puede un hombre á un mismo tiempo creer una cosa y no creerla, ser sincero y engañador, ser tirano y filantrópico, hacer felices á los hombres y al mismo tiempo atarlos con unas cadenas que los hicieran para siempre desgraciados; si el primer legislador obraba de buena fé ¿cual es la fuente de un error que se ha hecho comun á todos los legisladores y á todos los pueblos? segun los incrédulos, la religion es la caja de pandora de la que han salido todos los males del mundo, y el mas funesto presente que un misántropo ha podido hacer á la humanidad,

pues ella ha cubierto la tierra de un diluvio de desgracias; y aseguran, que el que consiguiere arrancar del mundo la funesta nocion de un Dios, seria el mejor amigo del género humano; pero por una fatalidad ningun legislador ha podido pasar sin ella, y si faltara, los hombres estarian aun en el estado de salvages.

¿Cómo pues, siendo la religion y nocion de Dios un funesto presente hecho á los hombres, por un misántropo, la sociedad sin el, no tiene otra cosa en sí que el desórden y el gérmen de su destruccion? falte la religion del mundo, y los principios de sociabilidad y de ilustracion desaparecerán en la tierra; verdad inconcusa, que todos los políticos han conocido, y la esperiencia ha confirmado.

Mr. Fiewe en su tratado de las opiniones y de los intereses dice: «el paisano que no sabe leer, pero que cree aquello que ha conservado de memoria y aprendido el catecismo que le esplicó el cura de su aldea, está mas adelantado en civilizacion, que un filósofo que despues de haber dado á la prensa cien volúmenes, repite mil veces que cuanto mas reflexiona, mas conoce se le aumentan las dudas sobre la ecsistencia de Dios é inmortalidad del alma; porque el que cree, tiene una regla para dirigirse y un motivo para determinarse; por el contrario, el que duda, no puede hacer otra cosa que abandonar

coardemente al acaso sus pensamientos y acciones. El hombre no es fuerte mas que por lo que cree; quitándole la conviccion ¿que le queda para decidirse á obrar? saber y creer son dos operaciones que tienen resultados muy diferentes asi en el individuo, como en la sociedad; no es con el talento con lo que un rey gobierna, y un particular arregla sus negocios y familia, sino con su caracter cuya fuerza se apoya en la conviccion, no es por el talento por lo que uno es hombre de bien, sino por la conciencia. ¿Y si tanta diferencia hay entre creer y saber, cuanta oposicion hay entre saber y dudar? ¿Y qué pensaremos de nuestros sabios que confesaban sin cesar que dudaban de todo, sino que quanto mas multiplicaban los libros que contenian la explicacion de sus dudas, mas se debilitaba el orden social? porque el mundo religioso, político y moral, no camina ni puede caminar sino por la conviccion. El filósofo que publica sus obras para anunciar al universo que duda de todo, es tan digno de ser silvado, como el orador que en un momento peligroso montase á la tribuna para decir únicamente que no sabia el partido que se debía tomar.”

De tanta importancia es, segun este sabio, la religion, pues cree que sin ella el hombre hundido en el caos de la duda no tendrá energia para obrar, y dejando sus pensamientos entregados á el acaso ciego, el orden público y privado caminará á largos pasos á su úl-

tima ruina. Ciceron convencido de esta verdad, decia á su república: «Lo primero es que los ciudadanos esten plenamente convencidos de que los dioses son los dueños y soberanos de todo, y que todo se hace por su poder y segun su voluntad.» El célebre ingles Burke en su obra sobre la revolucion de Francia dice: «sabemos, y lo que mas es, sentimos interiormente que la religion es la base de la sociedad civil y fuente de todos los bienes y consuelos; en Inglaterra estamos tan convencidos de ésta verdad, que se encontrarán noventa y nueve personas por ciento que preferiran la supersticion á la impiedad, aun cuando la polilla compuesta de todos los absurdos del espíritu humano pegandose á la religion, hubiera podido destruirla por espacio de muchos siglos.»

Vease pues, como racionan los hombres de buen juicio, que sin ocupar locamente sus talentos en inventar paradojas contra la existencia de Dios, conocen la verdad y necesidad de esta nocion; que no la política de los legisladores ha traído al mundo para oprimirlo, sino que el mismo Dios ha grabado en el hombre y esencialmente enlazado con la felicidad tanto particular como pública.

Las mismas razones que hemos espuesto para demostrar que no introdujeron los legisladores en el mundo la nocion de Dios y la religion, prueban que tampoco los sacerdotes hicieron esto, como objetan algunos incredú-

los, por eso juzgamos inútil el reproducirlas; y solo añadiremos, que siendo los sacerdotes ministros del Ser supremo, debe ser primero la eréncia de éste Ser, y despues los sacerdotes que le sirven.

Últimamente, á los que enseñan que la religion es el fruto de la educacion, y que por ésta se ha hecho universal en todos los paises decimos, ¿y ésta universalidad no prueba que la religion es natural al hombre? es preciso remontarnos á la fuente de ésta educacion, para asignar la razon porque se ha hecho general; y ésta fuente la encontramos en el mismo Dios. La educacion desenvuelve los principios de amor á la pátria, respeto á los superiores, adhesion á las leyes, y sentimientos de honor; ¿y diremos por ésto que ellos no son naturales al hombre? se debe racionar (dice un sabio autor) sobre los principios de la buena ó mala educacion, como de la agricultura. Del mismo modo que los árboles plantados en un buen terreno y cultivados con cuidado, dan los frutos mejores, asi los hombres mejor instruidos, tienen las ideas mas verdaderas y sanas. Y del mismo modo que los frutos de la cultura no son menos naturales que los frutos salvages, asi las verdades concebidas y adoptadas por una razon madura y formada con cuidado, son las producciones mas preciosas de la naturaleza.

Es pues evidente que las conjeturas, las suposiciones y vanos sistemas de los

incrédulos, lejos de destruir la noción de Dios y una primitiva revelación, la consolidan mas y mas. Que existe un Dios, que éste crió todas las cosas sacándolas de la nada, que él imprimió en todas las criaturas los mas brillantes rasgos de su omnipotencia y perfecciones infinitas, y que grabó su idea en el alma del hombre, ésto es lo único que está solidamente demostrado contra todos los sofismas del impío; ésta verdad es la única que ata la cadena de los acontecimientos, la que enseña la grandeza de la naturaleza humana, la que la saca del caos de la ignorancia y el desorden, y la ilumina en todos sus caminos. En las opiniones absurdas de los incrédulos, vemos que reina el desorden y la confusión, vemos que los impíos opuestos unos á otros, inciertos y vacilantes en sus opiniones, se ven forzados por sus mismos contrarios á dar testimonio de la verdad. Todas las cosas en el mundo padecen sus variaciones: la tierra ha experimentado sus revoluciones, las naciones se han anouadado, las repúblicas y monarquías han destruidose, las artes y las ciencias han tenido sus épocas de grandeza y abatimiento, las costumbres se han mudado, y las opiniones sucesivamente se han disipado; solo la religion, desde Adán hasta nuestros dias ha subsistido desafiando á todas las vicisitudes de los tiempos, y á los ataques de la filosofía. Razonadores modernos, diremos á los incrédulos con Bergier, es muy tarde para destruir la re-

ligion; vuestros predecesores han estrelladose atacándola: vosotros sacais en vano del polvo sus sistemas olvidados, vuestros escritos pasarán como los suyos, y vuestros esfuerzos insensatos solo servirán para afirmar el imperio de la religion.

¡O Dios mio! (decia el inmortal Fenelon despues de haber demostrado la existencia de Dios) si tantos hombres no os descubren en este bello espectáculo que vos les dais de toda la naturaleza, no es porque vos esteis lejos de nosotros, todos os tocan como con la mano; pero los sentidos y pasiones que ellos escitan, arrebatan toda la aplicación del espíritu. Así señor, vuestra luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas son tan densas que ellas no la han comprendido. Vos os mostrais en todas partes, pero los hombres distraidos no se curan de percibirlos. Toda la naturaleza habla de vos, y hace resonar vuestro nombre santo; pero ella habla á sordos, cuya sordera viene de que ellos se aturden siempre á si mismos. Vos estais cerca de ellos y dentro de ellos, mas estan fugitivos y errantes fuera de si mismos. Ellos os encontrarian ¡ó dulce luz! ¡ó eterna belleza, siempre antigua y siempre nueva! ¡ó fuente de castas delicias! ¡ó vida pura y bienaventurada de todos aquellos que viven verdaderamente! si ellos os buscaran, os encontrarian dentro de si mismos.

Mas los impíos os pierden, perdiéndose

asi mismos, ¡ah! vuestros dones que les muestran la mano de donde viene les divierten hasta impedirles verla. Viven de vos, y viven sin pensar en vos; ó mas bien, mueren cerca de la vida por no nutrirse de ella; ¿por qué no es una verdadera muerte el ignoraros? ellos duermen en vuestro seno paternal, y cuando duermen llenos de sueños engañosos que les agitan, no sienten la poderosa mano que les tiene. Si vos fuerais un cuerpo estéril, impotente é inanimado como una flor que se marchita, un rio que corre, una casa que se arruina, una pintura que no es sino una reunion de colores para herir la imaginacion, ó un metal inútil que no tiene sino un poco de brillo, ellos os percibirian, y atribuirian locamente la potencia de darles algun placer, aunque en la realidad el placer no puede venir de cosas inanimadas, que nada tienen por sí, y que solo vos sois la fuente única de todo lo que es verdaderamente bello y agradable. Si vos no fuerais sino un ser grosero, frágil é inanimado, una masa sin virtud, y una sombra del ser, vuestra vana naturaleza ocuparia su vanidad, y seriais un objeto proporcionado á sus pensamientos bajos y brutales. Mas como estais dentro de ellos á donde jamas entran, les sois un Dios escondido; éste fondo íntimo de ellos mismos, es el lugar mas distante de su vista en el extravio en que se hallan. El orden y la belleza que derramais sobre la faz de vuestras criaturas, son como un velo

que os oculta á sus ojos enfermos. ¿Como pues, la luz que debia ilustrarlos, y los rayos del mismo sol impiden que os perciban? esto sucede, porque siendo vos una verdad muy elevada y pura para pasar por los sentidos groseros, los hombres semejantes á las bestias no pueden concebiros, como si el hombre no conociese todos los dias la sabiduria y virtud, de que ninguno de los sentidos puede darle testimonio, porque ellos no tienen color, ni olor, ni gusto, ni figura, ni alguna otra cualidad sensible. ¿Por que pues ¡ó mi Dios! dudar mas bien de vos, que de otras cosas muy reales y manifiestas cuya verdad se supone en todos los mas serios negocios de la vida, y que sin embargo, se escapan tambien á nuestros débiles sentidos? ¡ó miseria! ¡ó noche horrorosa, que envuelve á los hijos de Adan! ¡ó monstruosa estupidez! ¡ó trastorno de todo el hombre! el hombre no tiene ojos sino para ver las sombras, y la verdad le parece una fantasma; lo que es nada es todo para el, y lo que es todo le parece nada ¿que veo yo en toda la naturaleza? Dios, Dios por todas partes y solo Dios. ¿Cuando pensare, que todo ser está en vos; que vos agotais y absorveis ¡ó abismo de verdad! todo mi pensamiento? Yo no sé lo que debo saber; todo lo que no es vos desaparece, y apenas me queda el encontrarme á mi mismo. El que no os vé, nada ha visto; y el que no os gusta, nada ha sentido; el es como si no

fuese, y su vida solamente es un sueño.

Levantaos Señor, levantaos y que á vuestra presencia, vuestros enemigos se liquiden como la cera y se disipen como el humo. Desgraciada del alma del ímpio, que lejos de vos está sin Dios, sin esperanza y sin eterno consuelo! ¡mas feliz el que os busca, que suspira y tiene sed de vos! ¡plenamente feliz aquel sobre quien resalta la luz de vuestro rostro, aquel á quien vuestra mano ha enjugado sus lágrimas, y á quien vuestro amor ha llenado sus deseos! ¿cuando será esto, Señor? ¡ó bello día sin sombras y sin fin, de quien vos mismo sereis el sol, y en donde correreis al travez de mi corazón como un torrente de placer! á esta dulce esperanza mis huesos saltan y gritan, ¿quien es semejante á vos? mi corazón se hunde y mi carne desfallece, ¡ó Dios de mi corazón y mi porción eterna!

Después de haber espuesto las principales pruebas con que se demuestra la existencia de Dios, y respondido á las argumentos con que los ateos pretenden destruir esta verdad incontestable, pasaremos á hablar sobre la providencia de Dios.

CAPÍTULO VI.

Discurso sobre la Providencia.

El hombre corrompido buscando siempre medios para obrar sin tener freno alguno que

le contenga en sus caminos de injusticia é iniquidad, ha pretendido quitar la noción de un ente supremo á quien por necesidad esté obligado á sujetarse; mas viéndose convencido de la ecsistencia de éste Sér criador de todas las cosas, desengañado de la falsedad de los sofismas del ateo, cansado de hacer uso de las armas que este le ha suministrado, y conocido que todas ellas son inútiles é impotentes para derribar á Dios del supremo sólio de su esencial grandeza, deja ésta empresa temeraria é inventa una nueva hipotesi, en donde cré fortificarse y resistir al Dios á quien tanto teme.

El confiesa yá la ecsistencia del supremo Sér, confiesa que éste es el criador de todas las cosas, que dió ciertas propiedades esenciales á las criaturas, y que impuso ciertas leyes generales por las que se rigiera el universo; pero haciendo una nueva injuria al Dios que se ha visto precisado á admitir, dice: que después de haber criado al mundo no encargándose de su administracion, le ha dejado entregado á la ventura ó al acaso, sin curarse de las cosas que pasan en él.

El ímpio Volney en su detestable obra de las Ruinas, no reconociendo mas leyes eternas que dirijan al hombre sino el amor propio, el ancia del placer y la aversion al dolor, niega todo auxilio ulterior de Dios que cuide del hombre, é introduce sacrílegamente al criador hablando con el hombre de este modo: